

[Carta a un amigo en Francia] Carta a Rosmer

León Trotsky
14 de febrero de 1939

(Versión castellana desde “Lettre à Rosmer”, en *Le mouvement communiste en France (1919-1939)*, textos escogidos y presentados por Pierre Broué, Les Éditions de minuit, París, 1967, páginas 618-622, también para las notas. Publicada en *New International*, mayo de 1939 con el título “Carta a un amigo en Francia”, retraducida del inglés [al francés] por Daniel Guérin (Archives T 4518))

Coyoacán D. F., 14 de febrero de 1939

Estimado amigo,

Me apresuro a responder a su carta del 24 de enero que me ha dado importantes informaciones sobre la situación en el PSOP. Creo necesario empezar con los puntos que Marceau Pivert planteó durante su conversación con ustedes¹.

Pivert ha afirmado su “completa solidaridad” conmigo en su estimación de la situación general en Francia. Es inútil decir que saludo calurosamente tal declaración. Sin embargo es insuficiente. Para hacer posible una colaboración ulterior no debe haber solamente una unidad de *estimación*, también es necesario que las *conclusiones prácticas*, al menos las más esenciales, sean idénticas. A propósito de las jornadas de junio de 1936, Marceau Pivert escribió: “Ahora todo es posible”. Fue una magnífica fórmula. Significaba: con el proletariado podemos ir hasta el final, es decir orientarnos directamente hacia la conquista del poder. Durante esas mismas jornadas, o aproximadamente, por mi parte escribí: “La revolución francesa ha comenzado”. Así, teníamos premisas comunes con Marceau Pivert. Pero por eso mismo no he logrado entender cómo Marceau Pivert puede conservar su confianza en Blum, incluso si no es más que una semiconfianza, cuando está completamente claro que ese palurdo guardián del orden burgués, desertor de los pies a la cabeza, no era capaz de conducir al proletariado más que a derrotas y humillaciones.

Pero no queremos lucubrar sobre el pasado. Ocupémonos de la situación presente. La cuestión de la francmasonería es para mí de una enorme importancia, tanto política como simbólica. En el período de profunda crisis revolucionaria que atraviesa actualmente Francia y que plantea ante el proletariado, de la forma más ardiente, la cuestión de la lucha por el poder, es un deber elemental y urgente de los líderes revolucionarios romper todo lazo político y moral con los jefes traidores del radicalismo burgués y del “socialismo” oficial que, en cada acontecimiento decisivo, se colocarán siempre contra los trabajadores.

No sé si Daladier es francmasón pero, en cualquier caso, Chautemps lo es y con él otros miembros del gobierno. Me pregunto cómo es posible oponerse seriamente a la abyecta política del Frente Popular (es decir a la subyugación política del proletariado por la burguesía radical) y al mismo tiempo mantenerse en un bloque “moral” con los

¹ Trotsky le había encargado a Rosmer una misión de información sobre Marceau Pivert a fin de sondear la verdadera disposición del dirigente del PSOP y las posibilidades de realizar la fusión que deseaba entre el PSOP y el POI. La respuesta de Rosmer no hizo más que confirmar la posición de Pivert expresada en su carta del 26 de enero de 1939.

jefes de la burguesía radical, con los canallas y stavisckystas que, en su calidad de francmasones, pretenden asumir la tarea de “regeneración moral” de la humanidad. Ante una contradicción tan flagrante, cada trabajador tiene derecho a decir: “Los socialistas no creen en su fuero interno en la revolución socialista; ¡de lo contrario no se mantendrían como amigos de los jefes de la clase contra la que dicen preparar la revolución!”

Gracias a circunstancias que no sé si calificar de felices o desgraciadas, por mi parte he tenido la oportunidad de observar de muy cerca una pequeña muestra de francmasonería durante mi estancia en Isère. Habitaba en la casa de un francmasón cuyos huéspedes también eran francmasones. Entre mis jóvenes amigos había un francmasón que acababa de romper con la francmasonería. Por ello puedo apoyar mi opinión no solamente sobre consideraciones de orden general, que en sí mismas son indiscutibles, sino también sobre observaciones precisas sobre la vida y sobre el papel de la francmasonería en la vida política de las provincias francesas.

La capa superior de la francmasonería está compuesta por radicales o “socialistas”, abogados, diputados, carreristas, cínicos para quienes la logias no son más que un aparato electoral. En las logias de Grenoble no hay, o casi no hay, trabajadores; por el contrario, los cuadros inferiores de las fábricas ocupan una importante posición. He conocido a un contraamaestre y he mantenido relaciones interesantes con otro. Su preocupación principal era tomar distancia con los trabajadores, complacerse entre gente “muy elevada”, escuchar a hombres “instruidos”. Consideraban con un piadoso respeto a los abogados y profesores que soltasen sus banalidades “humanitarias” y “pacifistas”. Los dirigentes de la logia que ejercían cierto papel político en Grenoble se ayudaban con el ritual masónico para arrastrar hacia sus propios objetivos a una clientela pequeño burguesa y a un fragmento de la aristocracia semiproletaria. Algunos de esos señores no se habían adherido personalmente a la francmasonería sino que movían los hilos por los pasillos. Así, en la francmasonería se veían concentrados todos esos rasgos parasitarios que, en nuestros días, le dan un rostro tan repulsivo a la II y a la III Internacional. ¿Se puede romper con la socialdemocracia y con el Comintern y, al mismo tiempo, mantenerse unido a la peor caricatura de esas dos organizaciones, a la francmasonería?

La revolución le exige a un hombre el don entero de su persona. Muy dudosos son los revolucionarios que no encuentran la satisfacción de sus necesidades políticas y morales en un partido de obreros revolucionarios sino que aspiran a alguna cosa “mejor” y “más elevada” en una sociedad de burgueses radicales. ¿Qué buscan exactamente? Que se lo expliquen a los trabajadores...

Lo más difícil, y también lo más importante, en un período tal como el que atraviesa actualmente Francia es liberarse de la influencia de la opinión pública pequeño burguesa, romper con ella interiormente, no temer sus ladridos, sus mentiras y calumnias y, también, despreciar sus elogios y adulaciones. Solamente con esta condición se puede asegurar la libertad de acción necesaria, la facultad para percibir a tiempo la voz revolucionaria de las masas y colocarse a su cabeza para la ofensiva decisiva. Por lo demás, la francmasonería, en su misma esencia, es una válvula de seguridad destinada a desviar las tendencias revolucionarias. El muy débil porcentaje de idealistas honestos que se puede encontrar en las logias no hace más que acrecer su carácter peligroso.

Esto es lo que me ha llevado a creer que Marceau Pivert no ha sacado las conclusiones necesarias de sus premisas revolucionarias. Ahora bien, no hay nada más peligroso en una época revolucionaria. Precisamente a causa de su incapacidad para extraer las conclusiones prácticas necesarias, el POUM se partió la crisma. Parece ser

que la desgracia es que Marceau Pivert, partiendo de un análisis radical exacto de la situación, se mantiene indeciso ante las tareas revolucionarias que se deducen de este análisis.

En relación con lo que acabo de decirle, anoto con el mayor malestar las recriminaciones y acusaciones que Marceau Pivert lanza contra determinados miembros del POI que acaban de entrar en el PSOP. Según sus propias palabras se permiten “ataques brutales”, emplearían un “tono incorrecto”, se distinguirían por su “violencia en el lenguaje”, etc., etc. Lejos de mí la intención de analizar casos aislados que no conozco y que no puedo conocer desde aquí. Admito que se hayan podido producir, en tal o tal otra ocasión, incidentes en los que haya faltado tacto. Pero ello ¿debería revestir tan seria importancia política a los ojos de un revolucionario? Desde los orígenes del movimiento obrero no se ha dejado de lanzar acusaciones, por usar un tono inapropiado, ser demasiado violento o por falta de tacto, contra los representantes del ala izquierda (contra Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht). Ello se explica, por una parte, por el hecho que los socialistas que no han roto completamente con los prejuicios de la opinión pública burguesa y sienten la ambigüedad de su propia situación no soportan la menor crítica; es una ley psicológica; por otra parte, aquellos que, luchando desesperadamente contra los partidos dominantes están inspirados en las ideas revolucionarias intransigentes, tienen siempre tendencia, particularmente bajo una situación crítica como la actual, a mostrarse impacientes, exigentes hasta el extremo, irritables ante esos elementos centristas que dudan, esperan, se evaden, pierden tiempo. Toda la historia del movimiento revolucionario está marcada por un diálogo polémico entre estos dos tipos humanos.

Invocar la democracia interna del partido y al mismo tiempo quejarse por el “tono” empleado no me parece muy convincente. La *democracia* está limitada por el *centralismo*, es decir por la necesidad de la unidad en la acción. Pero es un error mantener el siguiente discurso: “*Puesto que* estamos en democracia, no os permitáis abrir demasiado la boca o hablar con un tono tan desagradable.” No menos desagradable es para los revolucionarios que algunos usen, cuando se dirigen a León Blum, un tono lleno de docilidad, de conciliación, un tono de plañidera. En los dos casos, el tono está inseparablemente ligado al contenido político. *Este contenido* es, precisamente, el que debe ser discutido.

Si los antiguos miembros del POI hubiesen violado la disciplina del PSOP comprendería no solamente las acusaciones lanzadas contra ellos sino su exclusión pura y simple del partido. Toda organización tiene derecho a hacer respetar su propia disciplina. Pero cuando escucho acusar a X o a Y por haber defendido sus ideas con poca educación y de haber, así, forzado a dimitir a dos miembros del partido “muy preciosos”, se dice, entonces no comprendo nada de nada. ¿Qué vale un revolucionario que abandona a su partido simplemente porque alguien ha criticado un poco vivamente sus ideas? Simpatizantes pequeño burgueses que toman al partido por un salón, un círculo de amistades o una logia masónica no valen nada en un período revolucionario. Si no pueden encajar observaciones un poco ligeras, con ello sólo muestran su propia ligereza interior: esta gente en realidad buscan un pretexto para desertar de las barricadas.

Revolucionarios que expresan sus ideas abiertamente, incluso vivamente, no son peligrosos para el PSOP. Lo que es peligroso para ese partido son los intrigantes sin principios, los individuos que saben ocultar su verdadero rostro, que se camuflan bajo no importa qué idea, que un día defienden una cosa y al día siguiente la otra, aventureros del tipo de Raymond Molinier, que tratan de ganar influencia no a través de una lucha ideológica sino mediante intrigas de pasillos. También son peligrosos los

sectarios egocéntricos y completamente estériles del género del belga Vereecken que sólo necesita un partido para servir de audiencia a sus gorjeos². La superioridad de la IV Internacional consiste en que se ha desembarazado sistemáticamente de tales elementos. Es esto lo que hay que esperar también en cuanto al PSOP.

No abordaré aquí la cuestión del POUM. Cualquiera que aborde seriamente este problema debe empezar por responder a nuestra crítica al POUM. Los acontecimientos la han confirmado plenamente. Mejor no hablar para nada de la ILP. Comparado con Maxton y compañía, el difunto líder de los mencheviques, Mártoov, fue un verdadero revolucionario. Y queremos entrar en la escuela de Lenin, no de Mártoov, ¿es así no, Marceau Pivert?

La escisión del PSOP se ha hecho *por la izquierda*, y eso en un período cargado de responsabilidades y muy crítico. La composición del PSOP es, estoy informado, ampliamente proletaria. Estos dos hechos son para el partido la más preciada garantía de una *posible* evolución revolucionaria. A fin de hacer de esta posibilidad una realidad, el PSOP debe atravesar una etapa de discusión muy amplia y ardorosa, sin dejarse detener por cualquier consideración, externa o subordinada. No es el *tono* lo que está en cuestión sino el *contenido* de la crítica. El amor propio personal no es lo que está en juego sino la suerte del proletariado francés. Los meses venideros, puede incluso que las próximas semanas, van a mostrar si el PSOP puede y quiere adentrarse en la vía del marxismo, es decir del bolchevismo, pues en nuestra época estas dos nociones coinciden exactamente.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

² Vereecken, miembro de la Oposición de Izquierda desde su fundación se había separado de Trotsky cuando la sección belga entró en la socialdemocracia belga algunos meses después del “giro francés”. Después se unió a las filas de la sección belga para abandonarla de nuevo y organizar su propio grupo.